EVERYTHING EVERYWHERE ALL AT ONCE

Es difícil hablar de una película que es tantas cosas a la vez y que significa mucho afuera de la pantalla. La cantidad de universos que ofrece esta película hace que un resumen, mucho menos una explicación, sea posible. Es de esas películas que se experimentan. No hay palabras justas que condensen la experiencia que fue ir a verla en la gran pantalla. Multiversos, poderes, desafíos de las leyes de la física, kung fu; todo esto encaja en un estereotipo de película e invita al cliché. Pero esta película se defiende de eso con un guion original y una historia que queda resonando por varios días.

En este delirio nihilista nos encontramos con Evelyn, una inmigrante china que trabaja obsesivamente en una lavandería para mantener a su familia. Un día, se ve arrastrada hacia una aventura inesperada en donde ella funciona como heroína de distintos universos. Estos universos se construyen en base a distintas vidas que Evelyn podría haber tenido, desde una famosa actriz a una chef renombrada. La película nos lleva por estos universos, volviendo cada tanto al inicial, en una especie de paralelismo. La experiencia es la de un viaje. Entramos a un mundo para luego ir a otro y a otro y a otro. Cuando pensamos que se acabaron las posibilidades, aparecen nuevos caminos. Todo pasa en diversos universos, pero, a la vez, en uno solo, el de la nostalgia. Esa sensación que nos devuelve a un presente que ya no existe, que nos hace mirar hacia atrás, disolviendo lo que tenemos enfrente.

La diversidad de cosas que suceden en esta película, la cantidad de temáticas que abarca, los simbolismos, las referencias a otras películas, las escenas de kung fu perfectamente coreografiadas, los efectos visuales, me dejan pensando en la mente de los guionistas. No sé cómo hicieron para escribir un guion de este calibre ni, mucho menos, cómo hicieron para realizar una película con todas estas demandas y tan bajo presupuesto. Pero, lo que más me sorprende, es que hayan logrado llevarse siete Oscars, uno de ellos el de mejor película. Una película independiente, nihilista y absurda, burlesca hasta el límite y de acción ganó el premio más grande del cine. Esto dejó una gran marca en mí, una marca que dice que este tipo de películas puede hacerse. Hay una chance allá afuera para el cine experimental.

No sé si mis amigos de este mundo estén de acuerdo con mi emoción. Sigo pensando que no es una película para todo el mundo y que aún falta mucha preparación para aceptar del todo películas de este estilo. Pero vale la pena la prueba. Yo sigo insistiendo, en todos lados, con el cine independiente e internacional. Y voy a seguir insistiendo con esta película, porque hace mucho tiempo no veía algo tan original, tan retorcido y tan movilizador como “Everything Everyhere All at once”. Hay quienes la tachan de “mucho”, quienes aún exigen límites en el arte, cuando, de hecho, la película sigue perfectamente la dinámica de la vida. ¿Porque quién, en todo este caos, no ha sentido alguna vez, que la vida se le escapa de los dedos? Y va directo al descontrol, al desorden, a la absurdidad total que significa, a veces, estar en este mundo. La película es como una gran catarsis. La historia va de un lado a otro, a veces siguiendo un hilo, otras, vomitando escenas que no tienen unión. Por momentos, parece ser que nada tiene sentido, no solo por las escenas, sino por que lo dice: “nothing matters”. Nada importa y por eso todo importa. El esfuerzo de construir una vida, con todos sus giros inesperados, con todos sus fracasos importa si sabemos apreciarla. Y aquí viene una propuesta muy profunda de la película, que se camufla con la comedia para no ser tan dolorosa. Muestra las vidas que podría haber tenido Evelyn, todas muy diferentes entre sí y todas tan alejadas de la que realmente tiene. Como si una decisión pudiera cambiar el rumbo completamente o, peor aún, como si una decisión de hace mucho tiempo nos hubiera traído a donde estamos anclados. Esto es muy frustrante. Todos los universos son decisiones y todas las decisiones son posibilidades que, a veces, tenemos tan cerca y, otras, tan lejos. Pero la película también logra sus grandes momentos de acción y ternura. Cómo olvidar esa escena en donde Evelyn pelea con los ojos cerrados con una música de la ópera de Pekín de fondo, o cuando Waymond y ella tienen una conversación después de la premier en alguna calle de Hong Kong, a lo Wong Kar-Wai. No solo es una comedia absurda, es, también, una carta de amor al cine y a las artes marciales.

Puede ser que mi pasión por las películas Wuxia haya tenido que ver con mi reacción positiva. Ver a Michelle Yeoh después de “Crouching tiger, Hidden dragon”, fue emocionante. Ella, Jackie Chan, Ziyi Zhang, Jet Li y tantos otros, me introdujeron a las películas de artes marciales con performances impecables. Que haya ganado el Oscar me pareció muy significativo. Toda esta película, más allá de las reacciones y críticas, más allá de la gente que se levantó del cine y de los intelectuales insatisfechos, me abrió el corazón y los ojos a tantos universos cinematográficos que no puedo sino aplaudirla. Por la audacia de hacer algo tan grande, tan raro y tan diferente. Salí contenta del cine. Esta película se lleva de mí todas las estrellas.